

## *Desarrollo de la Teoría Geopolítica en la Argentina durante el siglo XX<sup>1</sup>*

Lic. Esteban Agustín Covelli

### **RESUMEN:**

En la disciplina de las Relaciones Internacionales se cuenta con varias herramientas para el análisis del sistema internacional como también para la su planificación. La Geopolítica, subdisciplina de las Relaciones Internacionales es uno de estos instrumentos, capaz de dar los medios para crear un proyecto nacional determinado para cada pueblo, estando en línea con sus intereses.

En el presente trabajo se ofrece el estudio de los aportes hacia la Geopolítica como subdisciplina por parte de autores argentinos, particularmente en el siglo XX. En este recorrido observamos en primera instancia el abandono de la Geopolítica como herramienta de estudio hacia finales de este siglo, pero con un retorno ya entrado el siguiente siglo.

A su vez, se observará el condicionamiento que tuvo el desarrollo de la teoría geopolítica en la Argentina por parte de los diferentes contextos, tanto regionales como internacionales de cada período. Este condicionamiento también fue visto por parte de las líneas generales de las teorías geopolíticas centrales.

**PALABRAS CLAVE:** TEORÍA – GEOPOLÍTICA- ARGENTINA

### **ABSTRACT**

In the International Relations discipline we can find several tools for the international system analysis, as well for its planning. Geopolitics, a International Relations subdiscipline, is one of this tools capable of offering the means for creating a national project for each nation and within their interests.

In this paper we offer the study of some inputs for Geopolitics as subdiscipline from Argentine authors, particularly in the XXI century. In this line, we observe in first instance the relinquishment of Geopolitics a tool towards the end of the century, but with a return in the next one.

Also, we observe the conditionings that the theory of Geopolitics developments had in Argentina from the different contexts, regional and international, in each period. This conditioning also has been seen in the central geopolitical theories.

**KEY WORDS:** THEORY- GEOPOLITICS- ARGENTINA

---

1 Covelli, Esteban (2016). *Desarrollo de la Teoría Geopolítica en la Argentina durante el siglo XX*. Tesina de Grado, Licenciatura en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.



**Instituto de Relaciones Internacionales**

**Universidad Nacional de La Plata** Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Calle 48 entre 6 y 7, 5° piso - Edificio de la Reforma - La Plata - Argentina Tel: (54 221) 4230628

[www.iri.edu.ar](http://www.iri.edu.ar)



Instituto de Relaciones Internacionales - UNLP



@iriunlp

## 1. Introducción

La disciplina de las Relaciones Internacionales, como toda ciencia social, dispone un considerable número de aproximaciones teóricas que buscan explicar su objeto de estudio. La Geopolítica puede ser considerada como una de estas aproximaciones teóricas que brinda las herramientas necesarias, tanto para explicar los comportamientos de los actores del sistema internacional, como también las herramientas que pueden utilizar los decisores para plantear sus políticas y acciones en el escenario internacional.

Basada en diferentes disciplinas, como la Geografía Política, se propone proporcionar las armas para la acción política. En palabras de Atencio, la Geopolítica se define como:

“La ciencia que estudia la influencia de los factores geográficos en la vida y evolución de los Estados, a fin de extraer conclusiones de carácter político (...) Guía al estadista en la conducción de la política interna y externa del Estado y orienta al militar en la preparación de la defensa nacional y en la conducción estratégica; al facilitar la previsión del futuro mediante la consideración de la relativa permanencia de la realidad geográfica les permite deducir la forma concordante con esta realidad en que se pueden alcanzar los objetivos y, en consecuencia, las medidas de conducción política o estratégica convenientes” (Atencio, 1985:41)

La geopolítica ha tenido una historia con muchos altibajos. Luego de la Segunda Guerra Mundial, la academia la condenó al desuso por haberle brindando las justificaciones teóricas al nazismo para llevar a cabo sus expansiones. Pasaría más de una década para que volviera a utilizarse, esta vez en el contexto de la Guerra Fría y de la mano de Kissinger. Pero finalizado el orden bipolar, entrando en la última década del siglo XX, volvería a caer en desuso, ya que se entendía que sólo explicaban el enfrentamiento bipolar (Mead, 2004).

Tanto estas caídas en desuso como regresos victoriosos pueden vincularse a un hecho que se da en la agenda internacional: la aparición de problemáticas estratégicas y de seguridad. Esto se puede ver entrado el siglo XXI, cuándo se volvió a trabajar en la materia debido a la securitización de la agenda internacional llevada a cabo por la lucha contra el terrorismo que encabezó la potencia hegemónica, Estados Unidos, en contra del terrorismo desde el 2001.

Aquí se plantea una primera cuestión para la geopolítica: la equiparación de la disciplina con una agenda conflictiva. En este sentido, suele existir una confusión entre lo que es la Geopolítica y la Geoestrategia<sup>2</sup>, a lo que podemos agregar posteriormente la llamada Geoeconomía<sup>3</sup>.

Fraga (1985) realizó un paralelo entre la política y la estrategia para poder clarificar sus diferencias. Si bien ambas refieren al arte y traza con que se conduce un asunto o se emplean los medios para alcanzar un fin determinado, la política va a tener como fin particular trazar los objetivos supremos nacionales, tanto constitucionales como de proyección exterior. En cambio, la estrategia es la encargada de diseñar los medios con los cuales se llegan a dichos objetivos.

2 La Geoestrategia se especializa en el estudio de la influencia de los factores geográficos con la finalidad de brindarle a los militares la información necesaria para diseñar sus estrategias de manera más eficiente.

3 La Geoeconomía analiza la estructura geográfica de una región para poder explotar y defender de la mejor manera los intereses económicos.

Por otra parte, en la geopolítica también se replica el debate epistemológico/metodológico que atraviesa a las ciencias sociales en relación a la preeminencia de pensamientos teóricos eurocentristas originados en los países del centro<sup>4</sup>. La mayoría de los trabajos teóricos fueron y siguen estando basados en posiciones de las grandes potencias en torno a la región conocida como Euroasia, dejando de lado el resto del mundo.

Aquí se presentan una dificultad: la insuficiencia de un desarrollo teórico que se *aggiorne* completamente a las dinámicas actuales del sistema internacional. Hubo pocas iniciativas de propuesta de nuevas percepciones geopolíticas que salgan de la dinámica de Mackinder. Una de estas iniciativas es la propuesta por Agnew y su *Geopolítica Crítica*. Pero ésta continúa teniendo la impronta de su origen: una perspectiva desde el Norte.

Esto se traslada al desarrollo teórico de la geopolítica en la Argentina. Si bien hubo excelentes académicos de la región que trabajaron desde la geopolítica, siempre tendieron a hacerlo desde marcos teóricos ya elaborados desde el Norte, con más o menos espíritu crítico. Por otro lado, la mayoría de estos trabajos fueron realizados en la segunda mitad del siglo XX, una época muy cargada por el enfrentamiento bipolar y las influencias de doctrinas como la de Seguridad Nacional y Seguridad Hemisférica. Desde el fin de la Guerra Fría, y el regreso a la democracia en el Cono Sur, se ha ido dejando de lado los estudios geopolíticos; y los pocos que se han realizado han tendido a hacerse en el ámbito de la Escuela de Defensa Nacional, dependiente del Ministerio de Defensa. El advenimiento del gobierno kirchnerista ha dado cierto margen para nuevos trabajos en el tema, sobre todo en los últimos años. Esto se dio, sobre todo, en torno de los reclamos sobre las Islas Malvinas y en el marco del Consejo de Defensa de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), volviendo siempre a la tendencia de regresar a la Escuela de Defensa. Por otro lado, estos trabajos buscaron siempre responder a una situación histórica en particular a partir de los diagnósticos realizados por los mismos autores.

La hipótesis de este trabajo sostiene que el desarrollo de la teoría geopolítica desde la Argentina estuvo fuertemente condicionado por el contexto internacional y regional de cada período y respondió a los lineamientos generales de las teorías originadas en los países centrales, aunque mostrando innovación con respecto a llevar un pensamiento geopolítico más cooperativo que confrontativo.

Asimismo, existe una escasez de trabajos académicos que estudien el desarrollo de la teoría geopolítica en el país, y la mayoría de los existentes poseen más de treinta años, como los ofrecidos por Atencio (1986) y Marini (1985). Pero esto no significa una ausencia total de los últimos años. Luego existen trabajos en los que se aplican las perspectivas geopolíticas desarrolladas por los

---

4 Wallerstein (1996) explica que las Ciencias Sociales se originaron básicamente en Europa como respuesta a problemas europeos en un momento en que ésta región dominaba la totalidad del sistema-mundo. Su expansión trajo cinco acusaciones: su historiografía, consistente en la explicación del dominio europeo sobre el resto del mundo a partir de ciertos logros históricos; la pretensión de universalidad del conocimiento creado; la pretensión de ser la “única” civilización; el orientalismo, o declaración estilizada y abstracta de las características no-occidentales; y la identidad del progreso con el modelo europeo.

autores argentinos, como el ofrecido por Peritore (2010) en el cual utiliza cuestionamientos ofrecidos por Marini para analizar la relación integración de la concepción de Estados Unidos como un “pueblo elegido” con la Geopolítica.

De lo expresado deriva que el recorte temporal del trabajo comprenda desde comienzos del siglo XX hasta finales del mismo, ya que durante este siglo es cuando se dan la mayor cantidad de trabajos teóricos en la Argentina. Los autores argentinos seleccionados fueron: Storni (1916), Perón (1974), Rojas (1974), Guglielmelli (1979), Fraga (1985), Marini (1985), Diaz Loza (1987), Quellet (Koutoudjian et al, 1994) y Boscovich (1999). Esta selección fue realizada a partir de las diferentes novedades y riquezas teóricas ofrecidas en sus ensayos, a pesar de estar en su mayoría basadas en escuelas clásicas, y de sus propuestas de proyecto nacional a partir del análisis de la realidad internacional en la cual vivieron

A su vez, el estudio de cada aporte se va a basar en la identificación del concepto de poder utilizado por cada académico y la relación con la escuela clásica que pueda tener. A continuación se verificará el contexto en que se desarrolló su trabajo. Con respecto a las características de la inserción internacional argentina propuesta por cada uno, se revisará la concepción de la posición geopolítica de la Argentina, sus visiones de las relaciones con el resto de las potencias regionales y extra regionales, y finalmente el modelo de inserción internacional propuesto.

Para poder comprender a los trabajos argentinos primero recordemos las construcciones teóricas más clásicas, originadas y maduradas en Europa y Estados Unidos. Estos pensamientos de los autores clásicos, comprueban que apuntaban a defender los intereses particulares de sus naciones particulares para la coyuntura específica en la cual trabajaron.

Mahan, proveniente de la armada norteamericana, expuso estrategias de expansión a partir de una correcta utilización de las marinas en un momento en que los Estados Unidos buscaban mayor protagonismo en la escena internacional. Mackinder manifestó preocupación por lo que él denominó el Pivot de la Historia, en un momento en que la posible alianza ente el Imperio Alemán y el Imperio Ruso podía menoscabar la hegemonía británica. Haushofer, en tanto, tras el desmembramiento del Imperio Alemán tras el Tratado de Versalles, buscó de cierta forma legitimar la búsqueda del *lebensraum* como necesidad imperiosa para la supervivencia del Estado alemán. Como contrapartida a su determinismo geográfico, Vidal de la Blache propuso la doctrina del posibilismo, donde la importancia geopolítica de cada territorio es construida por el hombre mismo.

Tras la Segunda Guerra Mundial, y comenzada la Guerra Fría, Spykman sintetizó las ideas principales tanto de Mackinder como de Mahan, a partir de la teoría de la Circunnavegación donde se contendría a la “amenaza soviética” dentro de su *hinterland*. A su vez, y ya desde el transcurso de la Primera Guerra Mundial, Seversky atestiguó que la geopolítica no debía ser bidimensional, sino tridimensional: el poder aéreo era un factor esencial a tomar en cuenta.

## *1. La problemática de la Geopolítica del Conocimiento*

Un debate epistemológico instalado es el origen del conocimiento científico. Ya no sólo se observa el marco metodológico en el cual se encuadran las propuestas, sino también el origen geográfico y contextual que tienen. Sobre todo, en lo que son las ciencias sociales, los contextos en los que se encuentran los investigadores influyen profundamente en sus hipótesis y conclusiones.

La práctica científica de simplificar la compleja realidad para su comprensión tiende al reduccionismo y a la construcción de los modelos reducidos de la sociedad. A pesar de cualquier nivel de abstracción que puedan alcanzar estas reducciones, no son neutros, sino que imponen un orden (Ferrero y Filibi; 2006).

Particularmente dentro de las Relaciones Internacionales, durante la segunda mitad del siglo XX, se construyó un “espacio oficial de la ciencia”, observable en las direcciones de las asociaciones científicas, los temas y la agenda de los congresos, las invitaciones a dictar cursos y conferencias, así como los temas y debates de las revistas, los filtros de sus comités evaluadores en la selección de quienes finalmente verán publicados sus trabajos, entre muchos otros espacios (Ferrero y Filibi, 2006:29). Durante este período de tiempo, como en otros también, se tendió siempre a seguir los temas promocionados por la potencia hegemónica, que en esta oportunidad fue Estados Unidos. Afortunadamente, existieron propuestas de académicos del Cono Sur para reinterpretar el sistema internacional como Juan Carlos Puig al plantear la Teoría de la Autonomía o Helio Jaguaribe con la Teoría de la Dependencia.

Podemos considerar que los teóricos que trabajaron para comprender y contribuir a la inserción internacional de sus respectivos países se encontraron inmersos en las problemáticas propias de sus naciones, donde además de las capacidades y características geográficas de sus estados, influyeron las ideas y percepciones nacionales.

## **2. Los Aportes Teóricos Nacionales**

La Geopolítica es una ciencia que nació y se desarrolló mayormente en Europa (y Estados Unidos). Es decir, que cuando se comenzaron a aplicar los conceptos de esta disciplina en otros países fuera de esta región, como en Argentina, lo que se realizó fue la importación de un conocimiento extraño hasta el momento. Esto, evidentemente, implicó la influencia de pensamientos foráneos en los nacionales. Pero a medida que transcurrieron los años, los autores argentinos apprehendieron los conceptos ofrecidos por las corrientes tradicionales de la Geopolítica y los adaptaron para poder aplicarlos en sus propios análisis.

A fines prácticos, y con el objetivo de organizar la exposición de los autores, se propone dividir el período estudiado en tres etapas. La primera etapa, denominada “El modelo agroexportador”, comprende desde inicios del siglo XX (desde la acuñación del nombre de la Geopolítica) hasta mediados del mismo, al comenzar el orden bipolar. La misma se caracteriza por



la continuidad del modelo agroexportador y su relación especial con las potencias europeas -en particular Gran Bretaña. Si bien existieron en este período propuestas para superar dicho modelo, no lograron concretarse. Como autor representativo de esta etapa, el trabajo se ocupa de analizar al Vicealmirante Segundo Storni, defensor del proceso de acumulación vigente.

El segundo período, denominado “Competencia Geopolítica”, se extiende desde el transcurso de la Guerra Fría hasta el retorno a la democracia en la Argentina. Las propuestas brindadas coinciden en la necesidad de un cambio en el modelo de inserción de la Argentina, pero diferirán en la forma en que se debe realizar. Por este motivo se pueden diferenciar dos tradiciones que siguen los autores, que a su vez reflejan sus orígenes. Por un lado, encontramos a aquellos que siguen la postura de Mackinder, en la cual el poder terrestre y el desarrollo del *hinterland* como lo más importante para la Geopolítica. Estos concuerdan en su proveniencia del Ejército Argentino, estos son el General Perón y el General Guglielmelli. En cambio, aquellos que surgieron de la formación de la Armada Argentina tuvieron una postura -siguiendo a su institución- más naval, como es el caso del Almirante Rojas. Es decir, siguieron la postura de Mahan y defendieron la importancia del poder marítimo o naval por sobre el terrestre. Esta etapa también se caracteriza por la existencia de grandes tensiones geopolíticas, no solo en el mundo, sino también por las competencias entre los diferentes Estados del Cono Sur. Si bien los autores muestran sus deseos de superación, no esconden su preocupación, sobre todo en cuestiones limítrofes.

El tercer período propuesto, denominado “Democracia Argentina”, transcurre desde el retorno a la democracia en Argentina, coincidiendo con los últimos momentos de la Guerra Fría. Si bien es el período más corto, se puede encontrar un cambio de actitud en los materiales encontrados y es aquel donde se pueden encontrar cuatro de las escuelas tradicionales de la geopolítica. Es decir, que las propuestas tienen una mayor orientación hacia la integración y cooperación de con los Estados vecinos -hecho que puede relacionarse con la neutralización de las competencias geopolíticas y el retorno a una democracia estable. Por otro lado, surgieron en el contenido teórico argentino nuevas escuelas (ya tradicionales), como son la escuela francesa, a partir del trabajo del Coronel Marini y el del Coronel Díaz Loza, que realizaron una importante exposición teórica en sus escritos; y el concepto de geopolítica tridimensional, ya propuesto oportunamente por Seversky y trabajado por el Comodoro Quillet. Por parte de la tradición naval, el Contraalmirante Fraga se ocupó de analizar la estructura internacional hacia los finales de la Guerra Fría y revalorizar los recursos geopolíticos del mar argentino<sup>5</sup>.

## 2.1 Primera etapa: Modelo Agroexportador

A partir de la segunda revolución industrial, la pujante ampliación del mercado y el aumento de la demanda de materias primas brindaron la oportunidad a la Argentina de ofrecer aquellos bienes que tenía en gran cantidad. Es por esto que se planteó a la Argentina como una potencia

---

<sup>5</sup> Lamentablemente, debido a las limitaciones de la extensión del trabajo y de dificultades encontradas al momento de encontrar el material necesario, hubo trabajos que tuvieron que ser dejados de lado, como Mario Eduardo Olmos, Pablo R. Sanz, Coronel Justo Briazo y Coronel Miguel Basail.

agropecuaria. Por otro lado, la elección de Gran Bretaña para llevar una “relación especial” se puede justificar por dos aspectos. Por un lado, la demanda que ésta tenía de las materias primas que la Argentina podía ofrecer. Por otro lado, ya estaba consolidado un sistema de equilibrio de poder, con el liderazgo de Gran Bretaña<sup>6</sup>, que además contaba con el dominio del sistema monetario internacional.

Considerando este momento de la historia, Storni verificó la existencia de grandes migraciones de población desde el continente viejo, “cuna de la civilización occidental”, hacia los países americanos la Argentina se encontraba a más inmensas distancias del “centro de gravedad de la civilización” (Storni, 2009:29). Sobre estas distancias, se le debe sumar que la Argentina se encuentra rodeada por barreras naturales: océano al este y sur, cordillera al oeste y zonas selváticas al norte.

Fiel a su carrera de marino, el Almirante Storni buscó explicar los factores que determinan la orientación y expansión marítima de los pueblos. Para esto, se apoyó en dos de las figuras más importantes de la geopolítica: Alfred Thayer Mahan y Frederic Ratzel.

De forma heterodoxa, no trabajó viendo al globo dividido en hemisferio norte y sur u oriental y occidental, sino que va a observar el hemisferio de las aguas y el de las tierras<sup>7</sup>. El primer hemisferio va a tener su epicentro en el Atlántico Norte, agrupando Europa, Asia, América y hasta el norte de África. Mientras que el hemisférico oceánico va encontrarse hacia el Pacífico Sur, donde resalta la posición marítima de la Argentina (Storni, 2009:28).

El poder marítimo se construye a partir de tres columnas: producciones, transportes y mercados. Las producciones no se limitan a los bienes exportables, sino a los “elementos indispensables para la construcción, sostenimiento y progreso de un abundante material naval” (Storni, 2009:67). El transporte debe ser propio, o al menos se debe controlar la mayoría. Por otro lado, los transportes reclaman un desarrollo considerable de las industrias mecánicas y constructoras. Finalmente, los mercados, fruto de acciones hacia el exterior, deben estar protegidos por la fuerza naval, que actúa como “seguro de toda esa fuente de riqueza”.

Siguiendo al modelo de país agroexportador del momento, Storni miró la salida marítima como el medio para integrarse al mundo, dándole la espalda de cierta forma al resto de la región. Consideró, con respecto a la relación con los vecinos y en ese momento, que tenían “poco para ofrecer” (Storni, 2009:29) a la pujante Argentina, sin necesariamente olvidar la conveniencia de aunar esfuerzos. Es por estos factores que el marino consideraba que la Argentina se encontraría en una situación de insularidad. Esta característica también es visible tanto en Estados Unidos, país de origen de Mahan (que fue el que calificó a su estado como “Isla”) (Tripolone, 2015:144) y el Reino Unido, mayor socio comercial y potencia hegemónica de la época. Por otro lado, consideró que el

---

<sup>6</sup> Dicho liderazgo británico solo se veía amenazado por el Imperio Alemán regionalmente. Recién finalizada la Primera Guerra Mundial su predominio menguaría en beneficio de los Estados Unidos.

<sup>7</sup> Ver anexo 3: Hemisferios Continental y Oceánico según Beythiem.

desarrollo comercial argentino iba a estar supeditado al desarrollo del marítimo, ya que todas sus rutas de intercambio eran transoceánicas.

Esta postura fue fuertemente criticada por varios estudiosos, destacándose las reflexiones realizadas por el Gral. Guglielmelli. Storni pecó de divorciar a la Argentina del resto del continente, al cual se encuentra unido por la geografía, historia, economía y cultura. El militar, más que como una isla, definió a la Argentina en una situación peninsular, estando “colgada” dos cuerdas: el litoral atlántico uruguayo-brasileño y el litoral pacífico chileno-peruano. También reconoció la condición marítima de la Argentina, pero destaca su rol continental a partir de los medios de integración física (Guglielmelli, 1979).

A partir de los intereses marítimos, Storni (2009) divide al territorio nacional en una serie de sectores considerando su comunicación al mar: el hinterland comercial del Río de la Plata, que abarca la mayor parte de la Pampa Húmeda, Mesopotamia y Noreste Argentino; hinterland comercial de Bahía Blanca, que abarca el sur de Buenos Aires, de La Pampa y el Cuyo, y luego vienen San Antonio, Madryn, Comodoro Rivadavia; San Julián, Gallegos y Ushuaia, todas capitales marítimas. Con respecto a las zonas cordilleranas, estas se orientan directamente hacia el pacífico<sup>8</sup>.

La sectorización viene a cumplir funciones logísticas y defensivas, ya que las puertas de acceso al mar deben ser también considerados como los puntos sensibles para la defensa (Storni, 2009:35). En sintonía con el pensamiento de Mahan, el pensamiento storniano pone en paralelo al desarrollo del comercio marítimo el desarrollo de una armada para la defensa del primero. Si bien el marino reconoce que las costas argentinas presentan condiciones desfavorables para el desarrollo marino -como la escasez de puertos naturales, mareas altas, canales pocos profundos, etc.- (Storni 2009) el hecho de que sea necesaria una mayor intervención del hombre puede traer otras ventajas: por un lado, los puertos y radas pueden ser más defendibles; y por el otro, puede generar una considerable demanda de trabajo, siempre beneficioso para el desarrollo social de una nación.

Justamente, debido a la atención prestada al viejo continente y el mantenimiento del proyecto de la generación del ochenta –modelo agroexportador– consideró que el polo comercial y estratégico de la República Argentina se encontraba en la desembocadura del Río de la Plata y allí es donde se debía desarrollar la mayor parte del poder naval. Si bien esto se ve reflejado en la realidad, muchos autores, como Guglielmelli (1979), consideran que esto fue un error ya que se le dio la espalda al resto del interior del país, desaprovechando su posible desarrollo.

---

<sup>8</sup> Aquí, Storni deja entrever una relación carnal con el vecino occidental. La posibilidad de la utilización de los puertos chilenos a partir del uso de las rutas y ferrocarriles ferroviarios son esenciales para poder acceder al Océano Pacífico. Hoy en día puede tener más relevancia esta utilidad que a principios del siglo XX debido a la rotación del eje del Atlántico hacia el Pacífico que se ha mencionado previamente. El Vicealmirante Storni pudo no haberle dado la importancia que merecía debido a que concentraba su atención en la relación con los países europeos, dándole la espalda, en cierta medida, a la cuenca del pacífico.



## 2.2 Segunda Etapa: Competencia Geopolítica

Hacia mediados del siglo XX el mundo estaba saliendo de su peor acontecimiento bélico, la Segunda Guerra Mundial, y entraba en la competencia más riesgosa, la Guerra Fría. En ese tiempo, la política de Perón puso a la Argentina en el centro de la política sudamericana, a partir de sus iniciativas con los países vecinos. Por este entonces, Spykman había bosquejado el cerco perimetral que realizó Estados Unidos en torno al *Heartland* de la Unión Soviética para aplicar su política de contención.

Esta etapa se bosquejó entre 1946 y 1983, y se caracterizó por su fuerte contenido de tensiones geopolíticas, tanto en la vecindad argentina, a partir de tensiones limítrofes y oposición de intereses, como en el mundo entero a partir del enfrentamiento de los bloques capitalista y comunista.

Particularmente, la Argentina caracterizó en este período por su inestabilidad política y constante presencia de influencia militar en sus gobiernos, estando directamente al frente de éstos buena parte del período. A su vez, los militares argentinos, como también en la mayoría de los países de Latinoamérica, se encontraban fuertemente influidos por la conocida “Doctrina de Seguridad Nacional” surgida desde la Escuela de la Américas<sup>9</sup>, herramienta de influencia norteamericana para con los militares de la región. Por su parte, la naturaleza de los gobiernos militares pareció empujarlos a la resolución de los problemas geopolíticos que entendían como sensibles para la integridad nacional. Ejemplos de estos fueron los conflictos limítrofes con Chile, a través de la cordillera y particularmente en el canal de Beagle; por otro lado la problemática derivada de la construcción y administración de represas aguas arriba en la cuenca del río Paraná.

### *2.2.1 La Doctrina de la Tercera Posición de Perón*

El presidente Perón se encontró con un mundo bipolar. La política internacional se iba a simplificar en dos bandos: el capitalista liberal, ubicado en los países del occidente y encabezados por Estados Unidos; en contra del bloque comunista, identificado por el oriente y encabezado por la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). A los ojos del líder argentino, el mundo se dirigía directamente hacia una tercera guerra mundial, en donde el bloque occidental iba a detener el avance del comunismo ruso

El caso de América siempre fue muy importante para Estados Unidos, ya que sus líderes siempre consideraron al resto del continente como su "patio trasero". Es por esto que prestaron especial atención en lo que ocurría en Latinoamérica, al punto de intervenir tanto abierta como secretamente. Particularmente, la Argentina iba a estar en la mira del resto del mundo en la

<sup>9</sup> “La Doctrina de la Seguridad Nacional se asentó en dos postulados básicos: la bipolaridad y la guerra generalizada. Tal bipolaridad se entendió como la división del mundo en dos grandes fuerzas opuestas: la del bien y la del mal. Su credo consistió en afirmar la existencia de una guerra permanente entre el occidente cristiano y el oriente comunista, cuya expresión en las naciones latinoamericanas, ante la imposibilidad de un enfrentamiento armado mundial, se dio a través de las revoluciones sociales de la época o potenciales dentro de cada país” (Velásquez Rivera, 2002:13).

inmediata pos-guerra debido a sus acusaciones de haber sido pro-eje y por su importancia geopolítica, al ser también uno de los países más importantes de la región. No hay que olvidar, por otro lado, que la República Argentina siempre buscó seguir una política de neutralidad, hecho que se evidenció en las dos Guerras Mundiales<sup>10</sup>.

A partir de este contexto, Perón va a plantear su Tercera Posición. Según Koutoudjián (2014), esta es una postura filosófica que tenía sus bases en la revolución francesa (con el acceso a la burguesía) y en la revolución rusa (con el acceso de las clases trabajadoras). Básicamente, según la vertiente económica de la Tercera Posición, las cuestiones esenciales y básicas deben estar en manos del Estado, mientras que las actividades secundarias pueden ser relegadas a los privados.

Como también afirmarán Fraga y Díaz Loza, Perón sostuvo que para el desarrollo de la nación en conjunto se requería una ideología creativa que “marque con claridad el rumbo a seguir y una doctrina que sistematice los principios fundamentales de esa ideología” (Perón, 2006a:15). Para la creación de una ideología o conciencia nacional, Perón admitió dos fuentes: la importación o la fabricación de una completamente original. Con respecto a la primera opción, reconoció que ésta se encontraría viciada de origen y que el mundo, en ese momento, ofrecía dos opciones: el capitalismo o el comunismo (Perón 2006a).

Debido a este razonamiento Perón planteó la llamada “Tercera Posición”, surgida del justicialismo. La Tercera Posición planteó una barrera ante el avance al comunismo sin comulgar plenamente con los postulados del capitalismo impulsado desde Washington, y a la vez “define una histórica determinación de autonomía e identidad nacional” (Perón, 2006a:18). En la aplicación material, el gobierno justicialista propuso el primer y segundo plan quinquenal, donde se evidencia la importancia de la infraestructura y de la autonomía de servicios vitales para un Estado<sup>11</sup>.

Otro punto muy importante que destacó Perón fue la problemática de la situación demográfica e industrial del mundo. El General encontraba que había una superpoblación mundial como también una súper industrialización (Koutoudjian, 2014). Es por este motivo que la competencia por el acceso a los recursos naturales iba a aumentar. Al ser la región sudamericana una de las que más reservas de alimentos y materias primas tienen, los países ubicados allí iban a influir directamente en la política mundial.

Los procesos de integración fueron una parte muy importante para el pensamiento peronista. Éste comprendía que el futuro de la sociedad nacional, regional y mundial dependía de la coordinación del trabajo conjunto entre las diferentes nacionalidades.

Entre las medidas en cuestiones explícitamente territoriales, Perón impulsó por decreto la delimitación en 200m. de profundidad del Mar Epicontinental Argentino, se crea el concepto de

---

10 El hecho de que haber permanecido neutrales hasta casi el final de la Segunda Guerra Mundial y las acusaciones de que la Argentina había apoyado al Eje trajo como consecuencias cierto aislamiento y bloqueo por parte de las superpotencias.

11 Como por ejemplo, el transporte en ferrocarril, marítimo y fluvial, la creación de gasoductos, como también la creación y administración de energía nuclear. La ciencia y desarrollo tecnológico fue fuertemente impulsado.

reserva subterránea, se decretó que se grafiquen las Malvinas y la posición antártica argentina en todos los mapas (Mapa Bicontinental) y desarrollo en la Patagonia como también campañas antárticas.

En la Geopolítica interna, se desarrolla la provincialización de los territorios nacionales: Misiones, Chaco, La Pampa, Chubut, Neuquen, Formosa, Santa Cruz, Rio Negro y Tierra del Fuego. Además, se realizó una fuerte modernización de las fuerzas armadas, como también la creación de la Fuerza Aérea, posicionando a la Argentina entre las primeras potencias militares del continente, de la Marina Mercante y de Aerolíneas Argentinas.

Con respecto a la región latinoamericana, se puede agregar que la política de Perón, en su primera presidencia, trató de consolidar un espacio de solidaridad política y económica, especialmente con los del Cono Sur (Lanús, 1986:7).

Al momento de querer clasificar al pensamiento peronista dentro de una corriente geopolítica clásica nos encontramos ante una dificultad, ya que no termina de ingresar plenamente en ninguna. Esto es debido a que el principal objetivo de la Tercera Posición es justamente desembarazarse de todo pensamiento foráneo. A pesar de esto podemos destacar que le da importancia tanto al dominio sobre los continentes terrestres (tanto América como la Antártida) como sobre los mares, más aún cuando fue uno de los primeros en postular sobre los derechos soberanos de un Estado sobre sus plataformas continentales.

## 2.2.2 Rojas y la cuestión fluvial

El Almirante Rojas, a pesar de ser un acérrimo enemigo político del Gral. Perón<sup>12</sup>, compartía con él ciertas concepciones geopolíticas, como por ejemplo la cooperación e integración, tanto político-económica como física, con países del Cono Sur. Principalmente, Rojas propuso las bases con una visión crítica para la infraestructura fluvial del río Paraná.

La mayor objeción que realizaba es que las diferentes construcciones de represas hidroeléctricas construidas en la cuenca del Plata fueron pensadas en beneficio directo del Brasil, cuando no eran necesarias para la Argentina, viéndose perjudicada por los cambios de los caudales que, justamente, los pasó a manejar el vecino del norte. Particularmente en el proyecto del embalse San Pedro –Proyecto hidroeléctrico Panambí– expresó que Brasil tenía un doble interés:

“por la energía, pero más por razones geopolíticas, pues facilitaría la unión del Río Uruguay con el Atlántico, mediante la elevación del nivel de agua en el río compartido y sus afluentes brasileños, a lo que se agregaría la vinculación de cursos en contra de lo establecido por el Derecho Internacional” (Rojas, 1979:10).

Rojas, en este punto, planteó nuevamente el debate entre dos doctrinas del Derecho Internacional Público sobre el uso de los cursos de agua internacionales. En principio, y como dicta la doctrina Harmon<sup>13</sup> o de integridad territorial absoluta, todo país tiene completa libertad de desviar las aguas de los ríos que atraviesan su territorio sin preocuparse de los daños que tal desviación

12 El Almirante Rojas participó de la Revolución Libertadora de 1955 como comandante de la rama naval del movimiento golpista y fue vicepresidente del Gral. Lonardi.

podría provocar en los países río abajo. Esta, definitivamente, era la postura que guio a Brasil, pero la Argentina defendió un planteo completamente opuesto: los Estados aguas abajo están autorizados a exigir la misma cantidad y calidad de agua que asegura el curso natural del río. Ridruejo (2001:450) aclara que la teoría consagrada por el Derecho Internacional es la de soberanía territorial limitada, según la cual “todo Estado ribereño puede utilizar la parte del curso de agua situada en su territorio en la medida en que el uso no cause daño significativo a otros ribereños”<sup>14</sup>.

El control del caudal del agua es una variante geopolítica de vital importancia. Siendo los ríos Paraná, Uruguay y Paraguay arterias para la Argentina, tanto como vías comerciales como origen de un recurso tan trascendental como es el agua y los recursos que se encuentran en ella, el control del caudal y el cuidado de su calidad influye directamente en la vida de los argentinos. Por otro lado, la escasez de agua no es el único riesgo, ya que en gran parte del noreste argentino posee áreas muy inundables. Rojas demostró la importancia de tener el control sobre diferentes *herramientas de poder geopolítico*.

El Almirante Rojas no sólo se limitó a trabajar sobre los puntos de roce con los vecinos del norte en cuestiones de intereses fluviales, sino que también tuvo publicaciones referidas a los conflictos australes con Chile. En ellas remarcó la constante histórica Argentina de, al ser una nación pacífica, ceder territorios nacionales a sus vecinos a través de tratados y arbitrajes, muchas veces injustos y perjudiciales, evitando así guerras.

### 2.2.3 Guglielmelli y la Argentina peninsular

De tendencia desarrollista, el Gral. Guglielmelli se enfocó en diagnosticar cuáles fueron las fallas de los argentinos para no poder salir del subdesarrollo y proponer algunas medidas para alcanzar el desarrollo. Si bien trabajó casi exclusivamente en las problemáticas nacionales, se puede contrastar que la mayoría de los problemas se evidencian en el resto de los países de la región.

Uno de los mayores problemas es el rol tomado por estas naciones en la división internacional del trabajo por decisiones de sus dirigencias bajo la influencia de los intereses extranjeros y sus agentes internos. De aquí que se plantean dos modelos de país: uno orientado hacia afuera, desarrollando al máximo la Pampa Húmeda, produciendo materias primas y alimentos, y con un aparato industrial especializado en esta producción, completamente funcional a los intereses de las potencias centrales. Por otro lado, un modelo de:

“un país realizado como Nación, integrado en lo geoeconómico y sectorial. Es decir, que incorpore a la Nación las áreas hoy postergadas y marginadas como la Patagonia y el Noreste y que desarrolle de manera acelerada las industrias básicas y la infraestructura de servicios, con un elevado ingreso medio de la población” (Guglielmelli, 1979:36).

---

13 J. Harmon fue un Fiscal General de Estados Unidos que defendió los derechos de los Estados que se encuentran “aguas arriba” en 1895. Este enunció que los Estados de aguas arriba (como Estados Unidos en relación a México, o Brasil con Argentina), tenían completa libertad para desviar las aguas de los ríos sin preocuparse de los daños que tal desviación podía producir en los Estados aguas abajo (Ridruejo, 2001:450)

14 Recién en 1997 la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la “Convención de las Naciones Unidas sobre el derecho de los cursos de agua internacionales para fines distintos de la navegación” basada en esta teoría.

El militar, entonces, va a ser muy crítico del modelo de acumulación llevado hasta la primera mitad del siglo XX. Los términos de intercambio llevaron al país a ser “explotado por los intereses foráneos y su riqueza succionada en favor de la metrópoli” (Guglielmelli, 1979:75), como así también generado una dependencia directa con la estabilidad económica de sus socios comerciales.

Por otro lado, si bien veía imperioso superar los enfrentamientos geopolíticos con Brasil, mostraba ciertas reservas sobre los procesos de integración, sobre todo aquellos que fomentaban el libre cambio. Esto es debido a que el país debía estar primero integrado como nación y haber avanzado en su desarrollo. La integración atentaría contra esto, ya que, al conseguir recursos más económicos de otros Estados, se estaría demorando la explotación de los propios.

La Patagonia es descrita como “el flanco más vulnerable de la soberanía nacional” (Guglielmelli, 1979:27), caracterizado por la ínfima densidad de población con un elevado porcentaje de extranjeros, por tener zonas que siempre fueron reclamadas por Chile, por tener territorios bajo control extranjero (Islas Malvinas e islas del Atlántico Sur), y por tener una riqueza epicontinental que atrae a buques extranjeros para explotarlos de manera ilegítima.

La inadecuada explotación y ocupación de la Patagonia, rica en recursos energéticos, minerales y forestales, puede ser parcialmente explicada por sus características geográficas y las faltas de medidas para sobrellevarlas. Las extensas mesetas centrales que conllevan largas distancias entre puntos de interés no fueron satisfactoriamente superados por una infraestructura adecuada para poder comunicar los puntos más lejanos del país con su centro. Lo mismo ocurre con sus costas: la escasez de puertos naturales, no fue suplida por la construcción de puertos artificiales. Es decir, que existe un “relativo aislamiento dentro de la zona y desde ésta a otras regiones en particular” (Guglielmelli, 1979:29).

Uno de los problemas más recurrentes para la Argentina fue su relación con Chile hasta la década del 90 a partir de la demarcación de sus límites, naturales o artificiales. Estos hay que entenderlos como la línea de demarcación de jurisdicciones administrativas. Concepto completamente diferente al de frontera, que no es una línea, sino una zona que se extiende al interior del país a partir de dicho límite. En palabras de Guglielmelli, la frontera es una noción “geoambiental”, y, al ser un espacio en contacto con territorio vecino, es lícito decir que la frontera “es el ámbito geográfico de dos naciones, a ambos lados del linde” (Guglielmelli, 1979:43). El tamaño de la frontera se encuentra determinado por las diferentes características de los países en cuestión: geográficas (configuración, relieve, posición, etc.); dimensiones, distancias, la integración con el interior del país, entre otros. Según Guglielmelli (1979), las fronteras deben *proteger* a la nación frente a las presiones extranjeras; *aproximar* a las naciones vecinas; y *proyectar* los intereses nacionales hacia el exterior



El General Guglielmelli (1979) propuso una visión mucho más integradora y contemporánea: la visión peninsular de la República Argentina. En esta, a diferencia de la insular, se observan las comunicaciones hacia el norte con el resto del subcontinente sudamericano. Por otro lado, se observa la proyección bioceánica en la que se puede trabajar como también la proyección hacia el continente antártico.

## 2.3 Tercera Etapa: Democracia Argentina

El retorno a una democracia estable en la Argentina, y la posterior finalización de regímenes militares en los países vecinos, trajo aparejado nuevas oportunidades a la región a partir de la superación de las diferencias geopolíticas.

La disolución de la mayoría de todas las hipótesis de conflicto en la República Argentina llevó a la caducidad de muchos de los trabajos geopolíticos llevados adelante hasta el momento creando la necesidad de nuevas perspectivas geopolíticas. Es debido a esta característica que se puede inferir que los autores considerados en esta etapa le dieran mayor importancia a los marcos teóricos en sus trabajos.

El devenir de los acontecimientos internacionales tampoco se hizo esperar para reafirmar la vigencia del pensamiento geopolítico dentro de la agenda global de las naciones. La década de 1990 vio el amanecer de un orden “unipolar”, a partir de la supervivencia de una sola superpotencia y de un modelo de acumulación hegemónico –el capitalista liberal-(Koutoudjian, 1999). De esta forma, diferentes sucesos internacionales evidenciaron la permanencia de la influencia del pensamiento geopolítico en los acontecimientos internacionales: la Guerra del Golfo, la desintegración de Yugoslavia y el Conflicto de los Balcanes son unos pocos ejemplos entre muchos otros.

El orden de la sociedad internacional pasó a ser regulada casi exclusivamente por la superpotencia vencedora y sus socios más próximos en diferentes ámbitos- militar, económico-comercial, político y cultural- a través del control de ciertos instrumentos de conducción – como las comunicaciones y el transporte, un sistema jurídico coherente y un sistema monetario común.

Por otro lado, se puede evidenciar en esta época el auge de los regionalismos, sobre todo en Latinoamérica a partir de la creación de la Asociación Latinoamericana de Integración<sup>15</sup> (ALADI) como superación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). Las nuevas tendencias hacia procesos de integración regional abiertos, como el caso del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), reflejaron la necesidad de una mayor participación en los foros comerciales como la Organización Mundial del Comercio (OMC) en un contexto donde se impulsaba el liberalismo comercial. Esto también fue un fenómeno de la globalización que afectó al pensamiento de los autores argentinos, ya que agrega una nueva variable geopolítica a considerar.

---

15 Enmarcado en el Tratado de Montevideo de 1980, propicia la creación de un área de preferencias económicas en la región. El objetivo final de la asociación es lograr la creación de un Mercado Común Latinoamericano a través de Acuerdos de Alcance Regional y Acuerdos de Alcance Parcial. La ALADI integra a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, México, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

## 2.3.1 La conciencia geopolítica e intereses marítimos de Fraga

Preocupado por los “vacíos de información existentes en lo referente a problemas geopolíticos, tanto en el campo de la teoría como en los aspectos de orden mundial, regional y nacional” (Fraga, 1985:7), el contraalmirante Fraga se dedicó a la redacción de ensayos que pudieran dar solución a dicha falta.

Particularmente se abocó a las cuestiones marítimas y, en especial, a los problemas hallados en el Atlántico Sur (Islas Malvinas y Canal de Beagle). La preocupación por estos temas no debe sorprender, ya que el contexto en el que expuso más trabajos va a ser el mismo en el cual estas cuestiones, no sólo eran muy recientes, sino que se encontraban en la sensibilidad de todos. El autor trabajó contemporáneamente a la firma del Tratado de Paz y Amistad de con Chile, y aún era muy reciente la finalización del enfrentamiento bélico con Gran Bretaña por las Islas Malvinas.

Fraga definió a la Geopolítica como el estudio y análisis de:

“la influencia de las características y factores geográficos físicos, pero también económicos, sociales, ideológicos y culturales en la vida interna de los Estados, y en sus relaciones internacionales, a fin de extraer conclusiones que sirvan para la política, para su gobierno” (Fraga, 1985:89).

No obstante, va a negar su carácter científico debido a que en el proceso de análisis geopolítico hay un importante factor especulativo, descartando así la visión determinista de la escuela alemana.

Al igual que hizo Atencio (1986), el marino reconoció la existencia de “zonas grises” al momento de hablar de Geopolítica y estrategia (o Geoestrategia). Fraga (1985) realizó un paralelo entre la política y la estrategia para poder clarificar sus diferencias. Si bien ambas refieren al arte y traza con que se conduce un asunto o se emplean los medios para alcanzar un fin determinado, la política va a tener como fin particular trazar los objetivos supremos nacionales, tanto constitucionales como de proyección exterior. En cambio, la estrategia es la encargada de diseñar los medios con los cuales se llegan a dichos objetivos.

Ahora bien, los Estados cuentan con diferentes tipos de poder -político, social, económico- para poder solucionar o minimizar los posibles conflictos o el logro de los objetivos propuestos por la política. En caso de ser necesaria la utilización de la fuerza, entonces se recurrirá a las capacidades estratégicas del Estado. A estos últimos objetivos se los llama “objetivos estratégicos”. Este “poder estratégico” puede ser estratégico político, estratégico económico y militar. Entonces, Fraga (1985:14) va a concluir que la política, la geopolítica y la estrategia conviven sin tener sus límites claramente identificados y colaboran entre sí para solucionar los conflictos que puedan suceder.

Contextualizado aún en la Guerra Fría, el Mundo Marítimo, donde se ubica la Argentina, se contrapone al Mundo Continental. Éste último parte de la definición de la Isla-Mundo de Mackinder, ubicada en la masa continental euroasiática. El Mundo Continental se encontró

dominado por la Unión Soviética, logrando prácticamente su autonomía respecto del resto del globo, mientras que el marítimo se va a encontrar encabezado por Estados Unidos. Este Mundo se caracterizó como el “mundo libre” -occidental capitalista-, por su dependencia del mar para su comercio y vida, cultura occidental y cristiana (Fraga, 1983).

Por otro lado, reconoce la existencia de otra división en el globo: mientras que el enfrentamiento terrestre-marítimo, que se traduce en Este-Oeste, es esencialmente político; existe una oposición Norte-Sur basada en las diferencias económicas. Si se quiere plasmar en una carta la división, entonces se verá una imagen muy semejante a la planteada por Spykman: el Hinterland soviético rodeado por un anillo exterior que responde al bloque occidental, que a su vez se encuentra rodeado por un tercer anillo al sur de aquellos no alineados y que no pertenecen al mundo desarrollado. Este tercer subsistema se caracteriza también por su diversidad política, ya que se pueden encontrar países de tendencia marxista a capitalista, demostrando también así afiliaciones para con las superpotencias que encabezaban los bloques oriental y occidental.

De manera general, Fraga (1985:93) catalogó al mundo en cinco categorías:

“primero las superpotencias, que hasta ahora son dos: Estados Unidos y la Unión Soviética; después viene el segundo nivel constituido por las potencias industrializadas; luego los países recientemente industrializados, dentro de los cuales se encontraría la Argentina (...) en cuarto lugar vendrían los subdesarrollados, Bolivia por ejemplo (...) y una quinta clasificación podría ser el mundo de los países parias, los países que por alguna razón especial no consiguen alinearse, como puede ser Sudáfrica y en alguna medida Israel”.

Fraga preparó sus análisis a partir del supuesto de que la Argentina, en los últimos 200 años, ha visto reducido su territorio. Habiendo comenzado con una composición geográfica bi-oceánica continental y dominando la cuenca del Plata, vio reducir su territorio soberano desde todos los puntos cardinales. Una primera explicación a este hecho es que, al momento de conformarse el Estado Argentino, a principios del siglo XIX, no se había desarrollado la “conciencia territorial” (Fraga, 1985:80). Es decir, que los formadores de la República no habían tenido en cuenta la importancia del patrimonio territorial y de su significado en la conformación de la Nación.

Ya habiéndose desarrollado el Estado Nacional, el pecado fue el mismo: el hecho de haberse concentrado el desarrollo del país en las llanuras de la Pampa Húmeda y se ignoró al resto del territorio. Esto se agrava a partir de las leyes del mercado que presionan en la profundización de la concentración de la población en torno al Gran Buenos Aires y otros centros metropolitanos.

Por otro lado, considerando que el Mar Argentino y, particularmente su plataforma continental hay un reconocimiento de que existe un desaprovechamiento y descuido de las oportunidades que ofrece. Aquellos que se han orientado a explotación y exploración de sus mares tuvieron la necesidad de construir buques, astilleros, fábricas y puertos, como también la oportunidad de desarrollarse en ciencias, como hidrografía y oceanografía. Es decir, que la dedicación hacia el mar ofrece oportunidades de desarrollo y crecimiento para las naciones, a partir de los intereses marítimos- tanto de orden económico-comercial –creación de flotas mercantes, explotación de recursos, etc.- como político.

Específicamente, los “Intereses Marítimos” de una nación, son el “conjunto de las potencialidades que el mar ofrece para el logro de sus objetivos políticos o nacionales del Estado”; y, el Poder Marítimo es la suma de sus intereses marítimos esenciales con las soluciones brindadas por el mar a través de los medios marítimos. (Fraga, 1999:88).

### 2.3.2 Factores para el análisis geopolítico del Coronel Marini

Contemporáneamente, podemos ver la apreciación geopolítica desde la perspectiva brindada por el Coronel Marini, que trabajó desde el concepto de poder terrestre. El Coronel Marini logró en su obra una excelente compilación de lo que es el “Conocimiento Geopolítico”, siendo éste el título de su publicación del año 1985.

En su trabajo se reflejan tanto puntos deterministas de la Escuela Alemana, como también puntos del posibilismo francés, con preferencia por éste último. Es decir, que se admite el condicionamiento del hombre por el medio geográfico para satisfacer sus necesidades vitales y espirituales, como también de la modificación del paisaje geográfico para el dominio de .

Con respecto a la metodología de los principales autores de estas dos corrientes geopolíticas, Marini (1985:29) explica:

“Con respecto a la metodología Friedrich Ratzel (1844-1904) urgió la necesidad de conectar la geografía con la historia, y de considerar los problemas de la geografía humana y la política como fases de las ciencias naturales. Vidal de la Blache introdujo la innovación de estudiar la geografía como ciencia compleja, integrada por factores físicos, humanos, históricos, económicos y políticos, y sir Halford Mackinder señalaba en 1887, en su obra *The Scope and Methods of Geography* la necesidad de combinar la geografía física y la política para interpretar la influencia de los factores geográficos en la historia.”

Uno de los puntos en los que trabajó arduamente fue en la defensa de la geopolítica como disciplina independiente, primero diferenciándola de la Geografía Política, y luego definiéndola metodológicamente. En primer lugar, la misión que le incumbe a la Geografía Política es “determinar y describir las realidades telúricas que se encuentran en las bases de las manifestaciones políticas y económicas” (Marini, 1985:33). En cambio, la Geopolítica, basada en la otra, se propone proporcionar las armas para la acción política y los principios para la vida política como conjunto” (Marini, 1985:34).

Como también observó Atencio (1986), se visualiza a la Geografía Política como una imagen estática del pasado, que brinda herramientas para que la Geopolítica pueda proyectar de manera dinámica políticas de Estado hacia el futuro. Por otro lado, la ubicación de la Geopolítica en el panorama general del conocimiento también difiere de la Geografía Política, ya que la primera se encuentra dentro de las Ciencias Sociales (y dentro de la Ciencia Política) mientras que la segunda se encuentra dentro de las Ciencias Naturales (geografía) (Marini, 1985:36).

Para continuar con la definición de la Geopolítica como disciplina independiente, Marini definió su campo y objeto de estudio. Con respecto a su campo de estudio, donde se enfoca la geopolítica es el “espacio donde se desarrolla la política en su plenitud integral; ya se trate de las

jurisdicciones territoriales de los Estados, o del ámbito donde los Estados pretenden extender su influencia” (1985:40). Esto deriva al objeto de estudio: el espacio geopolítico, definido como el “área geográfica en cuyo seno actúan recíprocamente los factores geográficos y políticos que conforman una situación geopolítica que se desea estudiar o resolver<sup>16</sup>”. Con estas consideraciones, define a la Geopolítica como “la ciencia que estudia las mutuas relaciones, influencias y acciones entre el Estado y el espacio, a fin de aportar conocimientos o soluciones de carácter político” (1985:44).

Con respecto al método abordado por la disciplina, necesario para su independencia, este varía de acuerdo a la escuela en la que se trabaje, pero básicamente todos trabajan a partir de los factores del espacio geopolítico, que son una mezcla de los factores que trabajan en la geografía (factores estables) con los de la política y economía (factores variables).

Para 1985, la realidad del mundo presentó, según Marini, un cuadro marcado por la situación de las dos superpotencias, un competidor potencial y numerosos Estados marginados. Tanto Estados Unidos como la Unión Soviética se encontraban en sus posiciones hegemónicas por su disposición de grandes espacios. Ambos son Estados de proporciones continentales que cuentan con una población numerosa, recursos variados y avanzada tecnología. Todo esto protegido por los dos ejércitos más poderosos del momento (Marini, 1985).

La potencial competencia era la República Popular China. Siendo el tercer país con mayor territorio (luego de Rusia y Canadá), cuenta con accesos a aguas templadas en su oriente y blindado en su norte y occidente por cadenas montañosas y desiertos. Por su parte, ya para la década del ochenta consiguió un avanzado desarrollo en tecnología militar, poseyendo armas nucleares estratégicas de alcance intermedio (Marini, 1985:439). Hoy en día, es sabido que es capaz de ser la potencia que incline la balanza hacia uno u otro lado, esto sin mencionar sus capacidades político económicas que la hacen uno de los países más importantes del mundo contemporáneo.

### 2.3.3 Díaz Loza: Proyecto de Integración Nacional

El Coronel Díaz Loza observa que existen diversas definiciones de lo que es un Estado, la mayoría comparten al menos tres elementos que condicionan su existencia: la población o nación, el territorio y la política materializada en un organismo burocrático que detenta el monopolio de la violencia. Entonces, según Díaz Loza (1987) la Geopolítica es la disciplina analítica que interrelaciona a los tres elementos: la política con el territorio, como factor logístico indispensable y condicionante de la vida humana; y la población, como elemento variable en la vida del Estado.

Particularmente, los *influjos geopolíticos* son definidos como los elementos geográficos que son determinantes políticos que poseen significado prioritario y trascendente (Díaz Loza, 1987). Son aquellas variables que les permiten a los dirigentes políticos analizar las diferentes situaciones para poder elegir entre diferentes alternativas. Entre estos elementos se pueden mencionar a la

---

16 El espacio geopolítico puede referirse a: El espacio del Estado, áreas compartidas por varios Estados (escala regional y escala mundial), o áreas con significación geopolíticas (aguas, espacio ultraterrestre, etcétera).



geografía en general y particular, a la población, las vías de comunicación y las políticas abordadas por cada Estado. La geopolítica aparece, entonces, como una disciplina auxiliar que asiste a la Nación en su desarrollo en su territorio evitando así un proceso necrófilo para la misma. De aquí los dos primeros propósitos de la Geopolítica según Díaz Loza: “crear conciencia, teoría y doctrina sobre la geopolítica nacional” y “proporcionar bases necesarias para saber apreciar las tesis geopolíticas foráneas” (1987:42).

El autor, si bien tiene coincidencias con la Escuela Francesa al considerar que es el hombre el que modela y vive en el espacio, realiza una fuerte crítica a ésta, ya que no comparte la metodología de analizar primero el espacio local, luego regional y finalmente mundial. Al contrario, sostiene que el análisis debe ser inverso: comenzar por la realidad mundial para luego pasar a las situaciones regionales y nacionales (Díaz Loza, 1987). Este tipo de análisis es el que permitirá visualizar las relaciones entre las diferentes nacionalidades y la clasificación de cada una en el orden internacional, según su orientación política o económica. Ejemplo de esto, es cómo el mundo puede ser susceptible de dividirse en grandes grupos, como países desarrollados, centrales o del Norte; o países en vías de desarrollo, periféricos o del Sur, en la dimensión económica. Políticamente, se pueden dividir entre aquellos que mantienen el *statu quo* o los revisionistas.

Es a partir de las relaciones de dependencia entre los países centrales y periféricos, Díaz Loza (1987:32) propone dos formas de abordar los estudios geopolíticos: la *Geopolítica del Opressor*, que “está basada fundamentalmente en la concepción del dominio y la esclavitud”; y la *Geopolítica del Oprimido*, que “se asienta en la necesidad de la independencia y la autodeterminación”. Lo que esto quiere decir es que el estudioso va a partir de presupuestos y con objetivos fuertemente vinculados a la situación en la que se encuentra el Estado que estudia y desde dónde lo realiza. Precisamente, el autor especifica que todo proyecto “debe contener las ideas propias del pueblo consustanciadas con el ambiente geográfico relativo y absoluto del Estado que se trate” (1987:345).

Un importante concepto que trabaja Díaz Loza es el de “frontera geopolítica”, que se diferencia de la política, ya que trasciende completamente lo que son los límites jurisdiccionales de un Estado, dado que estas fronteras se ubican en “espacios de transición, donde se juega el desarrollo proyectivo de la política del mismo” (Díaz Loza, 1987:34). Es decir, que no necesariamente se encuentran en zonas limítrofes al territorio nacional, sino que pueden llegar a estar en otros continentes.

Con respecto al diagnóstico sobre la República Argentina, cabe señalar que Díaz Loza era muy crítico sobre la situación en la se encontraba en la década de los ochenta. Observaba que había una “carencia de un Proyecto Nacional sobre la base de una conceptualización geopolítica, implementada en tiempo y espacio”, que se había sumado a un cuadro de agresiones continuas, lo cual llevó a la Nación a una “situación neocolonial de impulsos renovados” (Díaz Loza, 1987:336). La Argentina mantenía su poder económico a través de la explotación intensiva de los recursos agropecuarios, no modernizando la tecnología aplicada y desaprovechando los potenciales

hidráulicos, energéticos y mineros. Además, al país le hacía falta una integración social y económica a partir de comunicaciones entre “tres subregiones diferenciadas”: la Pampa Húmeda, el país marginado y los enormes vacíos (Díaz Loza, 1987:338). Es por esto que observaba la necesidad de impulsar el crecimiento hacia dentro del país, partiendo de las fronteras e integrando al territorio (Díaz Loza, 1987:347).

El motivo por el cual no se había logrado llevar adelante ningún proyecto nacional que supere estos obstáculos, explicaba Díaz Loza (1987), se debía a la falta de estabilidad política, que impedía que se plasme una doctrina del Estado. En otras palabras, la obra de Díaz Loza, a pesar de brindar un detallado Proyecto Nacional, buscó una respuesta a los problemas de “desunión” de los argentinos y falta de desarrollo originados desde su interior, sin dar cuenta de cómo debía ser la relación del Estado argentino con otros Estados.

### *2.3.4 Quellet: la Geopolítica Tridimensional*

Tal como realizó Seversky en la primera mitad del siglo XX, el Comodoro Quellet planteó nuevamente la tridimensionalidad de la geopolítica. Es decir, que el influjo geopolítico no debe estar limitado en las condiciones del territorio ni del mar, sino que debe también considerarse al aire en los futuros análisis. Más aún, el militar argentino se propuso sumar la dimensión espacial, traspasando la barrera atmosférica. (Koutoudjian y otros, 1999).

La tercera dimensión geopolítica suma un nuevo problema. La geopolítica siempre tendió al estudio de las competencias de un Estado sobre un espacio físico determinado donde ejerce su soberanía y las relaciones que tiene en sus fronteras con otros Estados. El espacio exterior no se encuentra delimitado. Este inconveniente puede verse también en materia del Derecho del Mar, cuando finaliza el control jurisdiccional de un país en su límite con la Alta Mar.

Es por esto que uno de los debates presentados fue sobre las competencias que tienen los Estados, hasta dónde llega su soberanía y que derechos tienen cada uno. Ahora bien, uno de los mayores inconvenientes para los acuerdos es la delimitación del dicho espacio, o mejor dicho, la demarcación del techo del espacio aéreo y el piso del ultraterrestre. Se han propuesto varios criterios: altura sobre el nivel del mar, límite de la atmósfera, límite de la gravedad terrestre (Ridruejo, 2001:428). No existe ningún acuerdo universal sobre la identificación de esta línea. Afortunadamente, como se mencionó anteriormente, los instrumentos del Derecho Internacional Público aseguran -parcialmente, ya que se confía en la buena fe del resto de los Estados- que no se militarice el espacio extraterrestre. Pero esto no quita que se emplacen satélites artificiales o circulen naves que tengan elementos que socaven la soberanía estatal.

Si bien el dominio del espacio exterior no otorga beneficios materiales inmediatos, su explotación consiste en las oportunidades que puede llegar a ofrecer en materia de telecomunicaciones, investigaciones y vigilancia, entre otros. Si bien Quellet no realiza ninguna propuesta de inserción internacional, reflexiona sobre las oportunidades que el Estado argentino tiene hasta el día de hoy en lo que puede ser su desarrollo espacial.

Por otro lado, en el campo estrictamente de la geoestrategia, Quellet propone proyectos de reforma en las Fuerzas Armadas en donde se tenga en consideración a los vectores misilísticos como medios disuasivos, a partir del aprendizaje que se tuvo durante el transcurso de la Guerra Fría.

### 2.3.5 *Boscovich: la Geopolítica de la Integración*

Por su parte, el Dr. Boscovich siguió, de manera prácticamente contemporánea, la línea de trabajo que tuvo el Fraga en la defensa de los intereses argentinos en la cuenca del Plata, cruzándose también con otros estudiosos de la materia, como por ejemplo Guglielmelli, al aportar a la revista *Estrategia*.

Boscovich escribió en un momento en que se reconocía la tendencia mundial hacia la regionalización para poder enfrentar exitosamente los desafíos de la globalización. Es por esto que sus propuestas tienen como norte la completa superación de la perspectiva de la Argentina “como isla”. Para esto, es necesario la neutralización de las barreras físicas con los vecinos, aprovechando el momento el momento de comunión socio-política que ofreció el fin de la competencia geopolítica.

En el mundo globalizado, y a la vez polarizado (Boscovich, 1999), las “individualidades nacionales”, encuentran diluido su poder frente a este y encuentran escasas posibilidades de desarrollarse y hasta de sobrevivir, ya que corren el riesgo de disgregarse. Entonces, la única forma de defender los intereses nacionales es integrarlos en una “comunidad de intereses”. En el caso argentino, esta comunidad debe tener como eje principal la relación Argentina-Brasil, incorporando alrededor de este centro al resto del espacio geoeconómico del cono sur.

A diferencia de los intentos anteriores dados en el contexto del ALALC y en un orden bipolar, los proyectos como el MERCOSUR buscan “el aprovechamiento compartido de los recursos con ‘un desarrollo armónico’” (Boscovich, 1999:32). Este proceso de integración económica requiere de una integración física, sobre todo si los países quieren defender sus intereses de manera “comunitaria”.

Según Boscovich (1999), el desarrollo de las economías se dio exclusivamente en litorales marítimos, y esta es la oportunidad de trasladarlo al interior, a las cuencas fluviales. Lo que propone es revalorar los cursos fluviales para la interconexión de diferentes economías, en especial la argentina y la brasilera, con las desembocaduras de estos que justamente conectan dichas economías con el mercado mundial. Así, se valora la importancia del uso de los medios fluviales para llegar y unir diferentes pueblos que le da Mahan, pero también considerando los recursos ofrecidos por el hinterland en sintonía con Spykman y Mackinder, como también la importancia de superar los aislamientos surgidos a partir de las grandes extensiones de tierra.

Es justamente la explotación del Hinterland a lo que llama la “interiorización del desarrollo”, a partir de las políticas amplias de integración física llevadas a cabo por los países del

cono sur en conjunto. Estas políticas no se limitan en la construcción y mantenimiento de corredores fluviales, sino que se combinan con corredores de tráfico ferroviarios-carreteras. Estos deben funcionar de forma complementaria: salida fluvial por el río de La Plata, y salida transversal por los puertos de Brasil, hacia el Atlántico, y de Chile, hacia el Pacífico. Fiel al pensamiento neoliberal de la década del noventa, Boscovich confía que las ventajas ofrecidas por una infraestructura eficiente son herramientas útiles para que el mercado y la libre competencia ofrezcan posibilidades de un desarrollo interior creciente y sostenido propuesto por este “Modelo Hidroeconómico” (1999:33).

Boscovich propone el desarrollo de tres “ejes geoestratégicos” para llevar adelante el Modelo Hidroeconómico. El primero de estos ejes es la integración de los puertos de Rosario y de Puerto General San Martín orientados hacia el Océano Atlántico. La mayor ventaja de este eje es la superación del “modelo macrocefálico” en lo político y económico que tiene a Buenos Aires como puerto único para la región pampeana. El puerto único es remplazado por un sistema portuario que se extiende por un eje navegable hacia el interior del país (Boscovich, 1999:123).

El segundo eje es el Lago Iberá-Yacyretá-Uruguay, relacionado con el control de caudales para atenuar o neutralizar diferentes tipos de crecidas que puedan perjudicar el territorio río abajo. Su primordial función es “asegurar la defensa de nuestro país en su zona más poblada y desarrollada, que comprenden los territorios ribereños del Paraná aguas abajo del Yacyretá, y del río Uruguay.” “Es también la única herramienta eficaz con la que se puede contar para preservar el heartland nacional de las graves situaciones de catástrofes periódicas” (Boscovich, 1999:141). Otro de sus objetivos es el de mejorar las condiciones de navegación a través de la sobreelevación de los niveles de agua en los distintos embalses. Este eje también trata las preocupaciones planteadas por Fraga con respecto a las inundaciones y sequías que podían generar las distintas medidas que pueden llevar adelante los vecinos río arriba, como también facilitar la navegación en estos canales.

El tercer eje mencionado por Boscovich es el aprovechamiento del río Bermejo con su conexión a la Hidrovía Paraguay-Paraná. Es decir, se busca conectar al noroeste (Salta, Jujuy, Tucumán, Santiago del Estero y oeste de Chaco y Formosa) para que tengan mayores posibilidades de desarrollo (Boscovich, 1999:165). Su aprovechamiento, a través de diferentes obras, permite tener nuevas fuentes de energía, obtener canales navegables, llevar agua a zonas áridas para el riego o cría de ganado y controlar los sedimentos y caudales que llegan al Paraná Medio. Por último, el tercer eje es un corte transversal que busca integrar a través del medio fluvial a las economías del noroeste argentino y brindarle recursos para su desarrollo. A su vez, este canal también conecta al Estado boliviano con la red fluvial perteneciente a la cuenca del Plata.

Como se puede observar, los principales ejes propuestos por Boscovich refieren a modificaciones en la infraestructura hacia el interior del Estado. Pero estos proyectos tienen como objetivo mejorar las condiciones necesarias para llevar adelante una integración regional. Es decir, busca primero consolidar la integración y comunicaciones nacionales para así continuar con las regionales.

No hay que olvidar que estos ejes son complementados por medios de transporte terrestre – ferroviario y carreteras- y que considera a otras obras de infraestructura que permiten a los productos argentinos embarcarse en puertos chilenos, hacia el Pacífico y hacia el Atlántico a través de puertos brasileiros.

Si bien Boscovich no se enfoca en la teoría, hay elementos que lo pueden orientar hacia la doctrina del poder naval, como también componentes de la teoría de Spykman. La importancia de las obras de infraestructura para la integración física en la que trabajó Boscovich, se vio materializada políticamente poco después por la Iniciativa de Integración para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), si bien no necesariamente coinciden los ejes propuestos<sup>17</sup>, dado que Boscovich se enfocó en las obras a realizar dentro del país.

### 3. Conclusión

Considerando que en el siglo XX, sobre todo en su segunda mitad, se desarrollaron en Argentina una importante cantidad de trabajos sobre Geopolítica, el presente trabajo se abocó al análisis de los mismos a partir de la exposición de los aportes de los principales autores y su identificación con las corrientes teóricas centrales, la descripción de los contextos internacionales en el cual se enmarcaron y la indagación sobre las propuestas para la inserción internacional del país.

Estas “imaginaciones geopolíticas” evidencian que la Geopolítica es una disciplina muy versátil y sujeta a modificaciones según el tiempo y el lugar. Es por esto que la Escuela Crítica buscó realizar una reforma profunda a partir de la lectura realizada por los críticos de los cambios ocurridos en el sistema internacional. Desde el ocaso de la Guerra Fría el mundo sufrió profundas transformaciones, y la Geopolítica siguió este ritmo, incorporando los nuevos actores y problemas, como también intentando seguir el ritmo de la dinámica agenda internacional.

Evidentemente, la geopolítica ha sido una disciplina fundada para la construcción de doctrinas que sirvan de fundamento para creación de diferentes proyectos nacionales con las perspectivas, como la mayor parte de las ciencias sociales, que fueran funcionales a los Estados desde donde nacían sus principales postulados. Esto no iba a ser diferente para los autores argentinos. Los geopolíticos locales, salvo contadas excepciones, hicieron suyos los postulados de la Geopolítica clásica para diagnosticar los problemas y fortalezas de su país, como también idear el mejor futuro posible para el mismo.

Pero las particularidades tanto geográficas como históricas de la Argentina, como de la región, provocó que los analistas geopolíticos se aventurasen a agregar sus perspectivas elementos

---

<sup>17</sup> El IIRSA organiza el territorio sudamericano en diez franjas o ejes multinacionales que concentran los flujos de comercio, espacios naturales, asentamientos humanos y zonas productivas a través de servicios de infraestructura de transporte, energía y comunicaciones: eje Andino, Eje Andino Sur, Eje de Capricornio, Eje de la Hidrovía Paraguay-Paraná, Eje del Amazonas, Eje del Escudo Guayanes, Eje del Sur, Eje Interocéánico Central, Eje MERCOSUR-Chile y Eje Perú-Brasil-Bolivia.



más originales. Esto les permitió madurar autónomamente en sus trabajos, separándose de esta manera de las corrientes provenientes de los países centrales, sin abandonarlos completamente.

Por lo planteado a través de la presente tesina, podemos concluir que, efectivamente, el desarrollo de la teoría geopolítica en la Argentina se vio siempre fuertemente condicionado al contexto internacional y regional del momento siguiendo los lineamientos generales de las teorías originadas en los países centrales, aunque mostrando innovación con respecto a llevar un pensamiento geopolítico más cooperativo que confrontativo. A su vez, se evidencian las tendencias tanto de aprehensión de las teorías clásicas, como intenciones de creación autóctona.

La importancia de la originalidad de las perspectivas geopolíticas, como se ha visto, radica en que de esa forma se pueden llegar a las mejores conclusiones sobre las oportunidades y desafíos de un país y de esa forma poder planear el mejor proyecto de inserción posible. Los pensamientos “importados” para el diseño de políticas se encuentran viciados de los intereses y filosofías de aquellos que las crearon. Es por esto que es elemental que se consideren las características no sólo geográficas, sino también políticas, económicas y socio-culturales, entre otras, para brindar la mejor apreciación política y deducir las medidas de conducción política que, desde el punto de vista de estos influjos, convenga adoptar en dicho caso.

Por último, cabe subrayar que uno de los propósitos fundamentales del presente trabajo es que sea de utilidad para aquellos lectores y estudiantes que quieran acercarse al estudio de la Geopolítica. Comprendiendo que es escasa la bibliografía que analiza casos concretos y que, son escasos los estudios sobre la Geopolítica argentina en particular, se pretende aportar en este sentido a quienes se aproximen a la cuestión. En otro plano, el estudio bibliográfico realizado puede servir como una base para ulteriores trabajos sobre la materia, con la aspiración de seguir avanzando en la generación de marcos conceptuales que respondan a las realidades de los países del Cono Sur, particularmente de la República Argentina y, de esta manera, brindar una herramienta para la proyección de su política, tanto interior como exterior.

## Bibliografía

- ATENCIO, JORGE (1986) *Qué es Geopolítica*. Argentina: Pleamar.
- BACA, GIUDICE (2005), “Teorías Geopolíticas, Gestión en el Tercer Milenio” en *Rev. de Investigación de la Fac. de Ciencias Administrativas, UNMSM*, Vol. 8, N° 15, Lima. Julio 2005, 19-23.
- BOLOGNA, ALFREDO BRUNO, (1987) “Teorías y propuestas de relaciones internacionales para los países sur” en *Cuadernos de Política Exterior Argentina*. Ediciones CERIR. Documento de Trabajo N° 1. Rosario, septiembre de 1987.
- BROTONS, A. R. (2007) *Derecho Internacional*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- BUSSO, ANABELLA (2007), “Seguridad Mundial y Regional: incidencias en la política exterior y de defensa de la República Argentina”, en *Defensa Nacional: dimensiones internacionales y regionales: contribuciones al debate*, PNUD, Ministerio de Defensa de la República Argentina, páginas 171-190.

- BOTTO, MERCEDES. (2002) *Integración regional en América Latina*. Buenos Aires FLACSO. URL (Consultado el 19/04/2016): [http://legacy.flacso.org.ar/uploaded\\_files/Publicaciones/articulo\\_FLAJ.pdf](http://legacy.flacso.org.ar/uploaded_files/Publicaciones/articulo_FLAJ.pdf)
- CUELLAR LAUREANO, RUBÉN (2012) “Geopolítica. Origen del Concepto y Su evolución” en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 113, mayo-agosto de 2012, pp. 59-80.
- DIAZ LOZA, F. (1987) *Geopolítica para la Patria Grande*. Buenos Aires: Ediciones Temática SRL. 2da Edición. ISBN:950-9235-22-9
- FERRERO, M. y FIBILI LOPEZ, I. (2005) “¡Barbaros en Delfos! Geopolítica del conocimiento y Relaciones Internacionales ante el siglo XXI”, en *CONfines*, ISSN: 1870-3569, enero-mayo 2006 pp. 27-44.
- FRAGA, J.A. (1985) *Ensayos de Geopolítica*, Buenos Aires Instituto de Publicaciones Navales del Centro Naval.
- GUGLIALMELLI, J. E. (1979) *Geopolítica del Cono Sur*. Buenos Aires: El Cid Editor.
- HALLIDAY, FRED (2006) “Las Relaciones Internacionales y sus debates”, en *Centro de Investigación para paz CCPIC-FUHEM*, Madrid, pp. 1-25
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, LEONID ELSIDO (2011), “Concepciones acerca de la región en la problemática actual de la integración latinoamericana”; Santa Clara, Cuba; Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, Facultad de Ciencias Sociales, Tesis Doctoral- ISBN-13: 978-84-15774-48-8. Disponible en (Consultado el 19/04/2016): <http://www.eumed.net/tesis-doctorales/2013/lehs/#indice>
- KOUTOUDJIAN, A., AUDEL, H. J., FRAGA, J. A. and QUELLET, R. L. (1998) *Geopolítica tridimensional Argentina: Reflexiones para el siglo XXI*. Buenos Aires: Eudeba Ed. Univ.
- LANÚS, JUAN ARCHIBALDO (1986) *De Chapultepec Al Beagle: Política Exterior Argentina, 1945-1980* Tomo II. Buenos Aires: Hyspamerica Ediciones Argentina S.A.
- SALGADO RODRIGUEZ, BERNARDO y MARTINS, CARLOS EDUARDO. (2015) “Por una Geopolítica Latinoamericana” en *Cuadernos Del Pensamiento Crítico Latinoamericano- CLACSO*. Número 30. Diciembre 2015. URL (Fecha Consulta: 04/04/2016): <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160202111249/Cuaderno-N30-SegEpoca.pdf>
- MARINI, JOSÉ FELIPE (1985) *El Conocimiento Geopolítico*. Buenos Aires: Círculo Militar
- MEAD, WALTER RUSSEL. (2014) “The Return of Geopolitics” en *Foreign Affairs*, Mayo/Junio 2014.
- PERON, JUAN DOMINGO (1972) Discurso en Congreso del Medio Ambiente. 21 febrero.
- PERÓN, JUAN DOMINGO (2006a [1974]) *Modelo Argentino Para el Proyecto Nacional Parte I*. Buenos Aires: Instituto Nacional “Juan Domingo Perón” de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas
- PERÓN, JUAN DOMINGO (2006b [1974]) *Modelo Argentino Para el Proyecto Nacional Parte II*. Buenos Aires: Instituto Nacional “Juan Domingo Perón” de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas
- PERÓN, JUAN DOMINGO (1974) Discurso en el Día del Trabajador. 1 mayo.
- PRECIADO CORONADO, JAIME ANTONIO (2010) “La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional” en *Geopolítica 1*, nº 1: 65-94.
- PUIG, JUAN CARLOS (1984) “La política exterior argentina: incongruencia epidérmica y coherencia estructural”, en Autores Varios, *América Latina: políticas exteriores comparadas*. Buenos Ares.: Grupo Editor Latinoamericano, Tomo 1, pp.24-90.
- ROJAS, I. F. (1974) *Intereses argentinos en la Cuenca del Plata, su abandono antihistórico a partir de la quiebra institucional de la libertad*. Buenos Aires: Ediciones Libera.
- ROJAS, I. F. (1978) *El litigio Argentino-Chileno en la Zona Austral desde sus orígenes lejanos hasta el Presente. Argentina en el Atlántico Chile en el Pacífico*. Mi Meo

# VIII Congreso de Relaciones Internacionales

23, 24 y 25 de noviembre de 2016

ROJAS, I. F. (1979) *La Ofensiva Geopolítica Brasileña en la Cuenca del Plata*. Buenos Aires: Ediciones NEMONT.

ROJAS, I. F. (1977) *La Argentina en el Beagle y Atlántico Sur. Primera Parte*. Buenos Aires, Editorial DIAGRAF

SEMPA, FRANCIS P. (2002), *Geopolitics, From the Cold War to the 21st Century*, New Jersey: Transaction Publishers New Brunswick, ISBN: 0-7658-0122-1.

STORNI, SEGUNDO R. (2009 [1916]), *Intereses Argentinos en el Mar*. Buenos Aires: Armada Argentina

WALLERSTEIN, IMMANUEL (1996a [2006]). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México Siglo XXI Editores

## **Sitios Digitales:**

Instituto Geográfico Nacional: <http://www.ign.gob.ar/>

Escuela Defensa Nacional: <http://www.edena.mindef.gob.ar/>

Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana: <http://www.iirsa.org>

Asociación Latinoamericana de Integración: <http://www.aladi.org/>